

# LOS GRANDES DESAFÍOS DEL SIGLO XXI

De la revista *Defense Nationale*, noviembre de 1997

Autor: Miguel Klenn.

Traducido por: Antonio Gómez Cotillas

Comandante de Infantería.

*Las turbulencias ocurridas a finales del siglo xx han modificado de forma radical las circunstancias geopolíticas y económicas del mundo. En efecto, en la actualidad nuestro planeta se ve influenciado en numerosos temas por la potencia americana. Al mismo tiempo, existe un dinamismo especial de progreso económico en la zona asiática del Pacífico. Ambas circunstancias están presentes en este artículo de Miguel Klenn. El autor nos describe la situación actual de nuestro planeta, con sus nuevos equilibrios regionales, sus esperanzas y sus incertidumbres.*

El siglo XXI se va a iniciar con un decenio de adelanto marcado por la caída del muro de Berlín y del Imperio soviético, por el despertar de los gigantes que resultan ser China y la India, por los cambios ocurridos en los mercados económicos como consecuencia de la mundialización, y por último, por el incremento de los desequilibrios regionales ocurridos en África.

La anterior metamorfosis del orden geopolítico ha producido grandes mutaciones tecnológicas que a su vez, han conseguido verdaderas revoluciones en los sectores de la comunicación y de la informática. Podemos decir que en la reciente historia del mundo unos cambios tan importantes nunca se han producido en un periodo de tiempo tan corto.

En el seno de esta dinámica que se encuentra en continua evolución, también hay que hablar de nuestra Europa en crisis, que está en un proceso de refuerzo para encontrar el lugar idóneo y adecuado a sus ambiciones.

Sin embargo, los desafíos a los que el Viejo Continente tiene que hacer frente deben de adaptarse a aquellos otros de la nación americana, ya que esta última aparece como la gran triunfadora de la guerra fría.

## **La superpotencia americana**

### *La vencedora de la guerra fría*

Durante casi medio siglo, las relaciones internacionales se han visto fuertemente marcadas por las consecuencias de Yalta, que marcaron un enfrentamiento entre dos bloques, cada uno de ellos con sistemas y valores antagónicos.

Así pues, la brutal desintegración del Pacto de Varsovia, que constituía la mayor amenaza para las democracias occidentales, hizo saltar el cerrojo de un mundo que estaba dibujado en el equilibrio del terror. Este cambio de situación se vio muy aprovechado por Estados Unidos que, desde entonces, se han reafirmado como la única superpotencia del planeta.

En efecto, la supremacía mundial en el tema económico de Estados Unidos era y sigue siendo indiscutible: este rico país ha conseguido un crecimiento sostenido de su Producto Nacional Bruto (PNB), una inflación controlada, un comercio exterior muy dinámico, unas transacciones bursátiles muy activas, y sobre todo, una importantísima bajada del desempleo que se ha traducido en la creación de 10 millones de puestos de trabajo a lo largo de los cuatro últimos años.

Además, también en el sector militar la hegemonía americana es perfectamente perceptible: este sector se beneficia de unos medios tecnológicos muy competitivos, así como de un extraordinario aparato logístico.

La anterior superioridad americana también se manifiesta en el gran juego de la diplomacia internacional. Por un lado, Washington sigue siendo determinante en la ONU; por otro, desempeña un papel muy importante en aquellos dossiers que podemos catalogar de «muy sensibles».

Entre los incluidos en este último grupo, podemos destacar los siguientes: los procesos de paz que se están llevado a cabo en Oriente Próximo y en la antigua Yugoslavia, las negociaciones en los puntos calientes de África, las relaciones de la OTAN con Rusia, el problema de Corea del Norte y del Sur, el respeto del equilibrio y de las resoluciones internacionales en la zona del golfo Pérsico, y por último, el posicionamiento ante los éxitos económicos de la zona asiática del Pacífico.

*Sin embargo, las actuaciones americanas de mediación no siempre han obtenido el éxito que de ellas se esperaba. Podemos decir que en este marco no satisfactorio se encuadran las laboriosas discusiones entre israelíes y palestinos.*

Por otro lado, la influencia planetaria de Estados Unidos no disminuye la prioridad que la Casa Blanca da al continente americano en su conjunto. No olvidemos que ellos mismos están incluidos en dicho continente.

#### *Los mercados regionales del continente americano*

El Acuerdo de Libre Intercambio Norte-Sur (ALENA), que en la actualidad está formado por Canadá, Estados Unidos y México, podría extenderse al conjunto del continente en los próximos años.

Para poder facilitar la entrada de sus productos industriales y para asentar mejor su hegemonía comercial en la zona, los americanos tienen un gran interés en promover los intercambios a nivel continental mediante la reducción de las tarifas aduaneras. A medio plazo, su objetivo está en garantizar la creación de un gran bloque regional en cuyo seno dispondrían de varias ventajas con relación a sus rivales europeos y japoneses.

La anterior apuesta también incluye el deseo de integrar en dicho bloque a MERCOSUR (este acuerdo agrupa a Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y dentro de poco Chile). Este

Mercado Común del Cono Sur ha pasado a ser el éxito más visible en estos últimos años de la mutación que se ha producido en América del Sur.

En efecto, entre el 1 de abril del año 1991, fecha en la que se firmó el tratado anteriormente mencionado que creaba esta zona de libre intercambio, y el 1 de enero de 1995, día que entró en vigor, las relaciones comerciales entre sus miembros se han triplicado: la región representa más del 60% de la riqueza de Iberoamérica.

Así pues, la influencia económica que Estados Unidos ejercen ha obtenido unos resultados muy beneficiosos en numerosas zonas, especialmente en la región fronteriza que les separa con México.

Esta banda de tierra, de 200 kilómetros de ancha y 3.000 de largo, ha conocido un fuerte crecimiento en los últimos años. El motor de este nuevo espacio de desarrollo está alimentado por la energía resultante de la superposición de dos mundos inseparables que con cierta habilidad han sabido armonizar algunas complementariedades.

Podemos decir a este respecto que, por un lado, las empresas americanas, que buscan reducir sus costes de producción frente a la competencia internacional, han construido fábricas de montaje —las denominadas maquiladoras— en territorio mexicano para así sacar provecho de una abundante reserva de mano de obra barata, y por otro, México se alegra de esta situación que le permite resolver gran parte del problema que tiene con el paro.

Vemos como a pesar de estos indiscutibles éxitos, el vencedor de la guerra fría todavía se encuentra enfrentado a numerosos desafíos cuando el tercer milenio está a punto de comenzar. A continuación enumeramos algunos de dichos desafíos.

En el interior del país, siguen sin resolverse una serie de cuestiones muy sensibles. Entre éstas destacan la total integración en la Sociedad americana de la minoría negra y, principalmente, de la hispánica, así como la respuesta que la nación tiene que dar al incremento de la violencia, incremento que arrastra con él otros fenómenos como el deterioro de ciertos barrios, las drogas, las sectas, las redes mafiosas, la aparición de milicias extremistas...

En el exterior, las ambiciones americanas están basadas esencialmente en dos puntos: por un lado, el dominio del diálogo con China, que quiere que sea constructivo, y por otro, en una asociación con Rusia y los países de la Europa del Este. En lo referente a otros espacios, muchas incertidumbres siguen presentes en cuanto al papel que tienen que desempeñar en África.

### **Las tres «Áfricas»**

África constituye una zona cada vez más controvertida. En este vasto continente, que está especialmente diversificado, podemos observar tres bloques:

- El primero de ellos lo podemos denominar el «África de la incertidumbre». Este conjunto se hunde cada vez más en el fango.
- El segundo, es el «África de la esperanza». Este bloque ha conseguido salir del círculo infernal de los conflictos étnicos y del fracaso económico.

— El último bloque es el «África mayor» y desarrollada. Esta parte del continente está representada por la República de Suráfrica.

### *«África de la incertidumbre»*

Esta gran zona arroja unos balances económicos mediocres que se traducen en una miseria cada vez más extendida (África sólo tiene el 1% del PNB mundial).

Veamos la causa de esta situación: a mediados de los años ochenta, esta parte del globo terráqueo tenía cerca del 20% de los pobres del mundo (personas que viven por debajo del umbral de pobreza). A principios del tercer milenio, esta cifra alcanzará el 35%.

La anterior situación resulta especialmente catastrófica en aquellos países que están sometidos (o bien han estado) a largas guerras civiles. Este es el caso de Somalia, Sudán, Liberia, Ruanda, El Chad, Sierra Leona, Angola y Mozambique.

Igualmente, también es muy preocupante la coyuntura existente en aquellos Estados que no consiguen despegar de la mala gestión llevada a cabo hasta hace poco tiempo por clanes corruptos. Podemos mencionar dos países que se encuentran en esta situación: Madagascar y la República Democrática del Congo.

El primer país anteriormente mencionado ha pasado a ser uno de los más pobres del mundo, después de haber sido uno de los más ricos de África y del océano Índico. La obtención de su independencia hizo que pasara a ser una de las naciones más pobres del planeta.

El segundo país de este conjunto, la República Democrática del Congo (antiguo Zaire), aún teniendo enormes riquezas en minerales e hidrocarburos, tiene uno de los PNB por habitante más bajos del planeta (120 dólares, que hace que se encuentre situado en el puesto 223 de los 226 países clasificados). Además, la antigua colonia belga se encuentra en el centro de una inquietante región de tumultos que incluye también a Ruanda, Burundi, la República Centro Africana y el Congo-Brazavilla.

Así pues, en vísperas del año 2000, el desafío más crítico de la comunidad internacional se encuentra precisamente en la puesta en marcha de soluciones que eviten disturbios generalizados en toda esta parte central del continente africano.

Las operaciones a emprender en esta zona, que podemos calificar como de «alto riesgo», serán un reto verdaderamente difícil. Las causas de esta dificultad se pueden ver en la existencia de los diversos y variados intereses que en esta zona tienen las potencias extranjeras así como en los grandes odios existentes en este lugar, que enfrentan a diversos grupos étnicos (hutus y tutsis).

Por otro lado, también existe una gran angustia en Argelia, ya que este país no termina de salir de la violencia que tan ferozmente le está castigando.

Esta tragedia del pueblo argelino no puede dejar a Francia indiferente, en razón, por una parte, de los lazos históricos y económicos que unen a ambos países que están separados tan sólo por algunos centenares de kilómetros de mar Mediterráneo, y por otra, de una importante presencia de la comunidad argelina en la metrópoli.

No obstante, la apreciación del problema por parte de París deberá de tener en cuenta las grandes diferencias culturales existentes entre ambos Estados. En efecto, las raíces de la antigua colonia francesa se remontan a la misma historia de Oriente. Esta situación va a dar a este pueblo una cierta permanencia en el tiempo e incluso, una consolidación como tal. Por todo ello y en un marco del interés general, el choque de civilizaciones tiene que verse superado por ambas partes.

Sin embargo, la coyuntura que los argelinos están pasando no debe de desembocar en una amalgama que mezcle el integrismo musulmán, que preconiza el terrorismo, y el factor islámico, que constituye un tema de capital importancia en razón de su desarrollo planetario.

Sobre esta cuestión del factor islámico Samuel Huntington, autor del famoso ensayo sobre el *Choque de las civilizaciones*, estima que la proporción en la población mundial de musulmanes posiblemente pase de la cifra del 20% que son en la actualidad hasta superar el 30% en el año 2020.

En cuanto a Francia, el islam no sólo representa la segunda religión del país, sino que la manera de actuar de los naturalistas también le está impulsando como una importante corriente espiritual.

Así pues y debido a la importancia del tema, la cultura musulmana debe de ser conocida por los occidentales mucho mejor de lo que actualmente lo está.

También es necesario hacer constar que Francia tiene una capacidad claramente insuficiente, como experta, en los problemas del islam. Además, tenemos que tener en cuenta las relaciones que nuestro país debe de mantener con la comunidad musulmana, puesto que ésta es cada vez más numerosa.

#### «África de la esperanza»

Esta segunda África es la que podemos denominar del «afro-optimismo». Este conjunto comprende varios países que reflejan una buena salud económica, entre ellos, Gabón que ha sabido regular sus numerosas riquezas —madera, petróleo, uranio y manganeso—, Costa de Marfil que a principios de los años noventa pasó por un periodo bastante difícil y que actualmente ha vuelto a emprender la ruta del crecimiento, y por último, Ghana —el denominado por el Fondo Monetario Internacional el «niño modelo en África»— que ha iniciado un nuevo y prometedor empuje económico.

Pero la mutación mejor lograda recae de nuevo en Uganda: después de más de un decenio de consecutivos dramas humanitarios por las masacres étnicas efectuadas a gran escala, este país símbolo del «afropesimismo» en la década de los años setenta y ochenta, a principios de los años noventa ha entrado en un proceso de éxito económico que se ha traducido en un crecimiento superior al 7% desde 1992, una inflación controlada (5% en 1996 en contraposición a un 250% en el año 1987) y una importante reducción del déficit presupuestario que ha vuelto a pasar al 7% del Producto Interior Bruto (PIB), frente a un 15% que estaba cinco años antes.

Con los datos anteriores, la antigua colonia británica ha ganado la confianza de los inversores y con ellos, la llegada de capitales. Éstos han hecho posible la puesta en marcha de numerosos programas que visan a la rehabilitación de las infraestructuras.

Sin embargo, el principal desafío de esta nación, muy cambiada, está en conseguir la superación de las siguientes circunstancias:

- Por un lado, debe terminar la erradicación de la violencia en el norte del país (el resto del territorio ha vuelto a encontrar la calma política).
- Por otro, necesita dominar totalmente la crisis que sacude y perturba la zona de los Grandes Lagos. En dicha zona, el Gobierno de Kampala, apoyado por Estados Unidos y por África del Sur, es el designado para desempeñar el papel de árbitro regional.

El ejemplo ugandés podría servir de inspiración para otras naciones que después de haber conocido situaciones dramáticas semejantes a las de este país, se han lanzado a la realización de ambiciosos programas con el fin de obtener un dominio de la situación.

En el caso anterior podemos encontrar, entre otros, a Etiopía. Este país ha conseguido librarse del sanguinario dictador Mengistu, así como poner fin a las largas guerras civiles existentes en las zonas de Eritrea y del Tíger. Esta superación de un pasado trágico ha permitido que los nuevos dirigentes de Addis Abeba pongan en marcha reformas liberalizadoras ganando así la confianza de los inversores.

No obstante, para permanecer en esta dinámica de progreso, el antiguo Imperio de los Negus deberá de hacer frente al reto que suponen los nacionalismos (especialmente el de la región de Oromo) que siempre amenazan la estabilidad de esta zona del «cuerno de África».

Por otro lado, podemos decir que en el Subcontinente Austral el «África de la esperanza» también está representada por Botsuana y Namibia.

En efecto, después de lograr ambas naciones sus respectivas descolonizaciones, han conseguido alcanzar un nivel de desarrollo y una estabilidad política muy importantes; todo ello dentro del marco de las democracias pluralistas.

Así pues, estos Estados han sabido sacar provecho de la gran ventaja que supone para ellos la riqueza de sus minerales, catalogada de muy importante y abundante. También han sabido beneficiarse de la dinámica de éxito regional estimulada por la «locomotora suráfricana».

### *El dragón sudafricano*

La República de África del Sur (RAS) es el único Estado del continente africano que tiene las características de un país industrializado.

En efecto, comparándola con toda África, la buena economía de esta nación, digna de elogios, está basada en la realidad siguiente:

- Representa un 25% del PNB.
- El 50% de la producción industrial.
- Supone el 55% de las actividades mineras.
- Tiene el 45% de la red de ferrocarriles.
- Es dueña del 40% del parque automovilístico.
- El 60% de la red telefónica está en este país.

A este inventario, de incontestable supremacía, también conviene añadir el «lugar de honor mundial» que el país ocupa en temas como la ciencia, la medicina, la investigación agrícola, las comunicaciones, la educación, las instituciones bancarias, la informática...

Los anteriores datos explican el éxito del periodo de transición política. Este espacio de tiempo ha recogido los frutos de la buena gestión económica realizada por la comunidad blanca en fechas anteriores.

Igualmente, el éxito también está basado en la gran habilidad política de Nelson Mandela. Este dirigente ha mantenido a los blancos en los puestos claves de responsabilidad, así como al frente de los principales elementos económicos del país.

Por otro lado, en el marco del compromiso anterior, la burguesía negra ha desempeñado un papel capital, ya que ha pasado a ser especialmente influyente y pragmática. Además, su ascensión es anterior a la llegada del presidente Mandela al poder, en el año 1994.

Así pues, desde hace ya un decenio estamos asistiendo a un extraordinario desarrollo de empresas que se dedican a los más variados sectores. Estas empresas están dirigidas por la nueva clase social de hombres de color, siendo ejemplo las bancarias, las de explotación de supermercados, las que se ocupan de la hostelería, aquellas que lo hacen del transporte, las que dirigen sociedades inmobiliarias...

Como podemos ver, en la actual situación de este país, la anterior burguesía negra, que se encuentra en situación de afianzarse en la sociedad, bajo ningún concepto quiere una revolución que desestabilice la actual economía, bastante bien orientada.

Sin embargo, varias incertidumbres flotan en el aire en cuanto a la era «después de Mandela», teniendo en cuenta que ésta se iniciará en 1999. Aquí es donde está el gran desafío de la República Surafricana: una vez que ha superado el reto de la transición política, la nueva democracia multirracial deberá de proseguir con el «milagro surafricano».

No obstante y a pesar del problema anterior, el audaz proyecto puesto en marcha sigue siendo posible. En efecto, por un lado, las formidables características económicas y humanas existentes en esta nación —que dispone de un considerable potencial global— siguen estando presentes, y por otro, se ha producido el fin del embargo internacional, que ha abierto al país numerosos y fructíferos mercados.

Pero a pesar de lo anterior, las ambiciones de esta potencia regional del Subcontinente Austral se ven amenazadas por el incremento de la violencia. Este fenómeno, que podemos clasificar de alarmante, afecta, por un lado y de manera especial, a zulús y xhosas por su antagonismo, y por otro, aunque en menor medida, a algunas facciones de negros extremistas que estiman que sus condiciones de vida no han mejorado e intentan manifestar así su frustración.

Por último en lo referente a esta región, cualquiera que sea el desenlace de los acontecimientos, el «dragón surafricano» está llamado a convertirse en un socio económico muy importante para aquellos países que buscan nuevos mercados comerciales. En esta situación se encuentra Europa, a pesar de las muchas dificultades que tiene para constituir un bloque regional que se encuentre en condiciones de enfrentarse a la competencia de americanos y asiáticos.

## Europa en busca de su identidad

### *La «euroconfusión»*

En cuanto a Europa, el gran tema que tiene que resolver, a corto plazo, es la puesta en marcha de la moneda única.

En efecto, algunos expertos consideran que la anterior decisión, de capital importancia, va a conseguir un entorno monetario más estable para las empresas del Viejo Continente. Dichos expertos piensan que el euro podrá hacer frente al dólar americano y al yen japonés.

Sin embargo, otros analistas se sitúan en una posición contraria a los anteriores y estiman que la moneda única europea puede llegar a ser un factor de inestabilidad. Piensan que dicha inestabilidad se manifestaría como consecuencia del descontento existente en una parte de la Sociedad, que vería como las distintas naciones tendrían que perder una parte de su soberanía.

Si hacemos un pequeño análisis, vemos como para cualquier país el cambio de su moneda siempre ha sido un elemento de ajuste económico muy cómodo y necesario. Así, cuando un Estado se ve enfrentado a un choque de los denominados «asimétricos», que sus principales socios no tienen, una devaluación de su moneda, bien estudiada, le puede permitir un restablecimiento de la situación, todo ello con un mal menor.

Además, una medida de devaluación facilita el desarrollo de las exportaciones. Por el contrario, dicha medida es un freno para las importaciones. La combinación de ambas acciones hace que un país se vuelva a situar más fácilmente en el camino del crecimiento: si se ve sometido a una inflación más acentuada que sus vecinos, una bajada del valor de su moneda le permite conservar la competitividad exterior.

Así pues, la instauración del euro, sometido a los dogmas de los tecnócratas de un Banco Central Europeo con sede en Francfort, hace que éste aparezca con naturaleza propia y como consecuencia, contrarreste la eficacia de los remedios utilizados por los diversos países en los periodos de turbulencia económica y financiera.

Por otro lado, con la aproximación a las fechas de la instauración, están surgiendo nuevos comentaristas políticos que reconocen que las quince naciones europeas siguen estando sólidamente ancladas en culturas económicas muy distintas.

Si analizamos a varios de estos pueblos, vemos como los británicos, conservadores o laboristas, son respetuosos con el individuo, pero ante todo, todos ellos son liberales; los alemanes, cristianodemócratas o socialdemócratas, siguen impregnados del culto a la estabilidad y del compromiso social; los italianos, pertenecientes a cualquier partido moderado, están atados a la sodilaridad y también desarrollan diversas formas de liberalismo; los franceses, sean de derechas o de izquierdas, siguen siendo hijos de Colbert y siguen pensando en la primordialidad del político.

A todo lo anterior hay que añadir que un alemán, un británico, un europeo del Norte, un ciudadano de la península Ibérica, un griego y un francés, tienen unos valores específicos propios en numerosos temas de la Sociedad (relaciones con la empresa y con el mundo

de las finanzas, sistema de protección social, preferencias a la hora de mirar al Estado y a los mercados, etc.).

Por todo ello, podemos decir que el gran desafío de la futura Europa está en la puesta en marcha de una cultura que, simultáneamente, tenga en cuenta los hechos diferenciales nacionales y el interés general. Confrontada a la mundialización, la construcción de la Unión Europea no será nada fácil y tendrá que superar diversos y difíciles compromisos.

Sin embargo, el reto más delicado para esta nueva Europa del futuro se encuentra en las relaciones que tiene que mantener con la Europa del Este y Rusia. En efecto, la primera se encuentra en plena evolución y la segunda, siempre es imprevisible.

### **Rusia caótica**

La amplitud de los desórdenes económicos que observamos en Rusia es el resultado de varios factores que los nuevos amos del Kremlin no han podido superar.

Entre dichos factores, podemos enumerar los siguientes:

- Aplicación demasiado rápida de un liberalismo occidental que parece inadaptado a la mentalidad de este pueblo, marcada por más de 70 años de comunismo.
- Desarrollo de las redes mafiosas hasta alcanzar una escala muy preocupante, así como de una corrupción generalizada.
- Crisis de las instituciones financieras.
- Huida de capitales (60.000 millones de dólares podrían encontrarse en el extranjero de manera ilícita, a lo largo de los últimos cinco años).
- «Enredo» político alimentado por las luchas entre clanes.
- Alarmantes rumores sobre el estado de salud de Boris Yeltsin.
- Insuficiencia del consumo (los hogares consumen poco y las empresas no investigan).
- Situación explosiva en las Fuerzas Armadas, especialmente visible con ocasión de la derrota en Chechenia.
- Por último, la desintegración del aparato industrial militar.

Sin embargo y aún con el anterior marco en contra, algunos observadores empiezan a vislumbrar algunos signos de regreso a una política de rigor. Entre estos signos, podemos mencionar los dos siguientes:

- Una bajada de la inflación, que en un periodo de dos años ha pasado de un ritmo mensual del 20% a menos de un 1%.
- La puesta en marcha de un programa muy ambicioso que ya empieza a obtener buenos resultados (reforma del sector inmobiliario, elaboración de un sistema fiscal más equilibrado, lucha contra la corrupción y los privilegios...).

Pero a pesar de la anterior evolución, los occidentales siguen expresando una gran inquietud por la amenaza que representa el imponente arsenal nuclear existente en territorio ruso y que está mal controlado.

Así, y según los expertos franceses y americanos, el gran perdedor de la guerra fría todavía dispondría de 6.650 cabezas nucleares estratégicas y 20.000 cargas tácticas, igualmente nucleares. No parece que las armas de esta misma categoría desplazadas a

suelo ruso desde las antiguas repúblicas soviéticas hayan sido realmente destruidas. Además, Moscú tiene muchos problemas para contabilizar este tipo de armas.

En el anterior marco, que afecta a la seguridad del mundo y más específicamente a la de Europa, el gran desafío para Occidente se encuentra en la armonización de las medidas destinadas a favorecer la progresiva reconstrucción de un «Estado ruso». Éste tendrá que ser, además, viable, estable y principalmente nada amenazante.

Para superar adecuadamente este reto, varios son los pasos que se han iniciado. Entre éstos, destaca el Acuerdo de Asociación, firmado entre la OTAN y Moscú en la ciudad de París. Dicho acuerdo representa un importante apoyo en esa dirección de favorecer la reconstrucción de la nación.

## **Asia en ebullición**

### *Las nuevas características de la zona asiática del Pacífico*

Los seísmos que acaban de sacudir la estructura geopolítica del globo también afectan, aunque de otra manera, a las transformaciones que se están produciendo en el continente asiático. Esencialmente, estas mutaciones son consecuencia de la excepcional evolución económica que ha situado el centro de gravedad del mundo en la región asiática del Pacífico.

En efecto, esta zona de fuerte crecimiento está estimulada por el gigante japonés, los «tigres asiáticos» (Corea del Sur, Taiwan y Hong Kong) y la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ANSEA o en inglés ASEAN).

Esta última organización ASEAN, que es especialmente competitiva, agrupa a nuevos países industrializados que arrojan grandes éxitos en economía (Singapur, Tailandia e Indonesia), a una nación que dispone de abundante petróleo (Brunei) y a diversos Estados pobres pero que se han lanzado a un proceso de ajuste (Filipinas y Vietnam). Incluso, este conjunto de países con resultados prometedores puede verse reforzado con la adhesión de Myanmar (antigua Birmania), Laos y Camboya.

Por otro lado, el dinamismo de la organización ANSEA debería verse consolidado mediante la puesta en marcha de la Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC) que agrupa a los países de ANSEA, los «tigres asiáticos», los tres Estados americanos pertenecientes a ALENA, Australia, Nueva Zelanda, China y Japón.

Además de lo anterior, este fantástico espacio de intercambios comerciales debería de potenciarse mediante la puesta en marcha de una zona de libre intercambio prevista para antes del año 2020.

Así pues, el desafío es mayúsculo ya que la zona cubierta por la organización APEC representa más de las dos quintas partes del comercio internacional y afecta a casi un tercio de la población mundial.

Sin embargo, este análisis optimista se ha tenido que examinar de nuevo con ocasión de las turbulencias monetarias ocurridas durante este último verano. La mayoría de los Estados de la zona en cuestión acaban de padecer unos sobresaltos económicos

importantes (las perturbaciones han afectado principalmente a Tailandia, que ha tenido que hacer frente a un importante desequilibrio del mercado inmobiliario provocado por un exceso de la oferta sobre la demanda).

Como podemos ver, todos estos problemas financieros han puesto en evidencia algunos aspectos del capitalismo, ya que en cualquier momento éste puede sufrir diversas crisis. El sureste asiático se ha visto afectado de manera especial por dichas crisis del capitalismo.

No obstante, la luz existente en la zona asiática del Pacífico se ve ensombrecida por la espinosa cuestión de la península Coreana. En efecto, su regulación se debe más bien a un acuerdo entre las grandes potencias (Estados Unidos, Rusia y China) que a la conformidad entre ambas Coreas (Sur y Norte).

Si hacemos un pequeño análisis de la situación, vemos como el régimen de Seúl aparece en una posición de fuerza (en razón de su dinamismo económico) frente a su rival del Norte (que se encuentra petrificado en una trágica marisma y cada vez más obligado a hacer concesiones). Pero a pesar de ello, el proceso de reunificación de las dos hermanas, actualmente enemigas, sigue siendo muy problemático debido a que ninguno de estos Estados parece desear la construcción de una «Gran Corea».

En efecto, si algún día se llega a crear la «Gran Corea», ésta sería muy competitiva en el sector económico, además de estar fuertemente armada. Este gran Ejército resultante haría de contrapeso a la influencia regional que actualmente ejercen Estados Unidos, Japón, China y Rusia. No obstante y a pesar del obstáculo anteriormente mencionado de la falta de deseo, un acercamiento entre Seúl y Pyongyang parece ser inevitable.

En todo este vasto campo de intensa actividad económica y política, se acaban de poner en marcha una serie de asociaciones estratégicas entre las grandes potencias. Una de estas asociaciones es la Alianza Estratégica para el siglo XXI, realizada entre Japón y Estados Unidos, en el mes de abril de 1996.

Con este acuerdo, Tokio desea mantener la protección americana frente a una China que aparece ante este país como una nación cada vez más amenazadora. A su vez, Washington espera sacar provecho de su supremacía militar y diplomática en la zona para beneficiarse de importantes contrapartidas comerciales y económicas.

Otro acuerdo importante, relacionado con el anterior, es la Asociación Estratégica, de Mutua Confianza y de Coordinación Recíproca firmado entre Rusia y China. En efecto, este pacto fue elaborado en la misma época que el anterior y principalmente está destinado a paliar la hegemonía americana en la zona.

Así pues, podemos decir que todas estas alianzas geopolíticas ponen de relieve el incremento del potencial de la nueva China. Si a dicho potencial le adjuntamos el de la India, que está pasando a ser un nuevo «coloso», el resultado es la existencia de un proceso de evolución en la zona con suficiente capacidad como para modificar numerosos parámetros del Asia del futuro.

### *El despertar de los «gigantes» asiáticos*

Estimulada por las audaces reformas puestas en marcha por Deng Xiaoping desde los años ochenta, China ha batido todos los récords de crecimiento:

- +13% en los años 1992 y 1993.
- +11,8% en 1994.
- +10,3% en 1995.
- +9,6% en 1996. (En la provincia de Guangdong —Cantón— el ritmo de crecimiento incluso ha llegado a sobrepasar el 30%).

Por otro lado, la apertura al mundo exterior y las medidas de liberalización han favorecido la llegada masiva de inversiones extranjeras, especialmente las provenientes de «la potencia exterior» china que posee unas redes comerciales muy eficaces en el mundo entero.

Gracias a la posesión de numerosos estratos económicos en las naciones de la ANSEA, estos «chinos de otros mares», en gran parte, son responsables del éxito de los «tigres asiáticos» (Singapur, Indonesia, Tailandia y Malasia). La aparición en el país de Confucio de enormes fortunas en las nuevas zonas económicas especiales instaladas en la costa oriental y una clase media, han conseguido que los dogmas de Mao acaben en las papeleras de la historia.

Además, la herencia del «gran salto adelante» de Deng Xiaoping también se basa en un comercio exterior de 300.000 millones de dólares, mientras que en 1980 sólo era de 20.000 millones. Así, entre ambas fechas, dicho comercio ha pasado a ser 15 veces superior.

Podemos decir que una de las más antiguas civilizaciones del planeta ha conseguido salir del mundo feudal en el que el *Gran Timonel* la había encerrado. En efecto, en menos de dos decenios, el antiguo Imperio ha pasado del siglo XIX al XX. Esta evolución, que es la consecuencia de la apertura al capitalismo de la nación más poblada del globo (1.300 millones de habitantes), constituye un verdadero cambio mundial.

Sin embargo, esta brusca aceleración de la historia de China no debe hacer olvidar la enorme fosa que separa «la China de la costa», rica e industrial, de aquella otra «del interior», donde numerosas bolsas de pobreza siguen estando presentes.

Igualmente, el país sigue enfrentado a numerosas controversias como la expansión de la corrupción, el auge del regionalismo que ha producido una clase bastante potente de «señores provinciales» (fuente de conflictos entre Pekín y algunas provincias), el contencioso con el Tíbet, y por último, la fiebre autonómica del Xinjiang «Turquestán chino».

Así pues, las anteriores dificultades forman parte de los grandes retos que los dirigentes de Pekín tendrán que superar. Sin embargo, la gran ambición del dragón se apoya en un concepto mucho más amplio: el país de Confucio quiere encontrar de nuevo el estatus de potencia mundial que ha tenido durante 2.000 años, pero que en el último siglo ha perdido.

Quizás por las razones anteriores, la reconstrucción de una «Gran China», que incluye a Hong Kong y a Taiwan, constituye la principal etapa de este audaz sueño de potencia mundial. En efecto, la integración de la antigua colonia británica como región china

representa un test de capital importancia para una eventual reunificación con la isla nacionalista.

Vemos como el régimen de Pekín, que por un lado, tiene una necesidad imperiosa de conseguir una ventana capitalista, y por otro, de obtener fructíferos dividendos aportados por la «gallina de los huevos de oro» denominada Hong Kong, no puede permitirse el lujo de suspender el examen de esta primera aproximación histórica de la antigua colonia británica (efectuado de forma oficial el día 1 de julio de 1997).

En efecto, el éxito de la coexistencia de un régimen comunista existente en la China continental y de un sistema capitalista instalado en Hong Kong, simbolizado por el principio de «un país, dos sistemas», seguramente que activará la incorporación de Taiwan al antiguo Imperio chino.

Por todos estos cambios, son numerosos los analistas que piensan que el famoso axioma de Deng Xiaoping ya se encuentra en disposición de transformarse en un precepto mucho mejor adaptado a las realidades internacionales: «un país, un solo sistema» (el liberalismo).

También sobre la anterior cuestión, la mayoría de los comentaristas políticos están de acuerdo en reconocer que el comunismo devastador de Mao se encuentra en un proceso de muerte. Es posible que por esta razón, a principios del próximo milenio, el antiguo baluarte del marxismo asiático puede convertirse en el mayor Estado capitalista del planeta.

Igualmente, cuando hablamos del «Asia de los milagros» en la escena internacional, también tenemos que incluir a la India. En efecto, en este país existen todas las paradojas del mundo y en él podemos encontrar la miseria del chabolismo junto a las creaciones científicas más modernas (especialmente en asuntos nucleares, la industria espacial, las telecomunicaciones y la informática).

Así es como la actual India, que tiene 900 millones de habitantes y que podemos clasificar de insólita, ha entrado en un dinamismo de transformación económica que está modificando los grandes equilibrios regionales.

En efecto, debido a que tiene una extraordinaria reserva de elites, la India está a punto de lograr el arranque económico a pesar de sus contradicciones sociales, principalmente puestas en relieve por el controvertido concepto de las castas y por la amenaza que supone para el país de Gandhi una serie de focos de tensión.

Los anteriores focos de agitación se refieren principalmente a:

- El antagonismo existente entre hindús y musulmanes.
- Los enfrentamientos entre los conservadores tradicionalistas, que quieren resistirse al rodillo de la mundialización, y los pragmáticos, que empujan hacia un aperturismo más importante hacia Occidente.
- Las rivalidades con sus vecinos paquistaníes (especialmente por la sensible cuestión de Cachemira), que todavía persisten.
- Las peculiaridades regionales que han creado situaciones conflictivas en Pendjab y en la Asociación de ASSAM.

Por otro lado, esta última Asociación —la ASSAM— tiene muchas dificultades para afrontar todos los retos que se le plantean. Pero a pesar de ello, es necesario que reconozca la existencia de una nueva potencia regional que, además de su balance en el sector *económico catalogado de muy alentador y de los prometedores recursos existentes en el país*, dispone de una formidable especificidad para el mundo del mañana.

Para potenciar lo dicho anteriormente sobre la India, sin duda una nación de gran futuro, hay que tener en cuenta que a principios del próximo milenio contará con más de 1.000 millones de habitantes. Además, según las previsiones demográficas, en el año 2050 su población incluso sobrepasará a la de China!

## **Conclusiones**

En vistas de todas las circunstancias descritas anteriormente, Europa tiene que tomar necesariamente en consideración la realidad de la «circunstancia asiática». Al estar imbuidos en el cáncer del paro, los países del Viejo Continente parecen encontrarse molestos a la hora de buscar las posibilidades comerciales y económicas existentes en este fabuloso espacio de crecimiento.

Este es el caso preciso de Francia que si quiere ganar la gran batalla del empleo tendrá que crear un clima más favorable. Para lograrlo, tendrá que crear unas mejores condiciones para sus empresas, con el fin de que éstas se puedan imponer en los mercados asiáticos, especialmente en los de la inmensa China. En este país, las necesidades de infraestructuras y de bienes de consumo en la industria aeronáutica y telecomunicaciones son enormes.

Además de todo lo anterior, la apertura hacia este nuevo centro de gravedad del planeta que resulta ser la nueva Asia, puede ser parte de la posible solución a la grave crisis social y económica que las grandes democracias de la Europa del Oeste están padeciendo.

# **ACTIVIDADES DEL CENTRO**